

Respuesta

por

El Dr. David McCulloch

(español traducido por Newell Morgan)

Las reinterpretaciones de acontecimientos históricos han estado en las noticias recientemente en el Reino Unido. Un artículo en *The Times of London*, “Los aborígenes pide una apología real” (el 2 de enero 2002) comenzó: “líderes indígenas en Queensland han pedido que la reina se disculpe por la manera en que se les utilizó a los aborígenes como ornamentos humanos durante una visita real a Australia en 1901.”

El artículo de Bassett alude fuertemente a que una apología a Dios y a la iglesia global ahora está en orden por la manera en que hemos interpretado unos aspectos particulares de la historia de la Iglesia del Nazareno.

Si se sesga nuestra historia, ¿cuál era el intento detrás de tal interpretación? Por ejemplo, sabemos que los políticos de muchos países del mundo participan en la “vuelta política.” Esto es decir poner el mejor lustre posible en políticas y decisiones en desarrollo. A veces la razón es comprar cierta pausa para dar a una política la ocasión de establecerse antes de que se lancen las palabras críticas. En una mano, puede ser peligroso. Los que ven las debilidades de la política dicen que es “puro lustre y nada de sustancia.” En la otra, no se puede culpar completamente a un gobierno por procurar poner la interpretación más favorable en una empresa naciente para darle la oportunidad de la supervivencia.

Puede ser justo decir que los historiadores nazareno han sido culpables de “lustrar el asunto.” ¿Es esto pecaminoso? ¿Es necesario una apología? Será interesante considerar la respuesta de los conferencistas a estas preguntas.

Cuando miramos hacia atrás a nuestra historia, podemos comenzar a apreciar cuanto difícil debía haber sido ligar a grupos dispares en lo que emergía como nueva denominación. La espiritualidad de éstos pioneros del pasado no es de duda; y probablemente había la tentación de ver lo mejor de la mayoría de las situaciones. Lo más que nos alejamos de estos acontecimientos tempranos, sin embargo, lo menos que necesitamos o deseamos “lustrar” las acciones. Así, como la iglesia acerca a su centenario, debemos ser más realistas sobre nuestros éxitos y fracasos.

Donde esto es particularmente importante es en el desarrollo de la Iglesia del Nazareno, verdaderamente internacional. Los nazarenos alrededor del mundo pueden o no pueden estar dispuestos a perdonar y a olvidarse de una interpretación occidental de la historia de la Iglesia del Nazareno; pero ahora lo importante es el desarrollo presente y futuro de una “iglesia internacional.”

El informe de la Comisión sobre la Iglesia Internacional, presentada a las Asambleas Generales de 1997, habló “del deseo de la Iglesia del Nazareno de ser una iglesia global” (la pág. 3). Mucho del informe elabora en la reestructuración administrativa que sería necesaria hacer para realizar esto. Se incluyen tales aspectos como las Asambleas

regionales y el financiamiento adicional. El informe anticipa que ocurriría el primer de tales asambleas en el año 2008 o 2009 (la pág. 64).

Otro punto establecido en el informe es que “hay un compromiso fuerte a mantener un sistema de los ‘esenciales valores no-negociables’ de la denominación (la pág.3).” Esto es de interés especial en nuestra discusión. Si no debemos repetir los errores alegados del pasado, estos valores esenciales deben recibir comentarios internacionales. Una cierta rama de la iglesia ya no puede demandar la capacidad de determinar o ser autor de estos valores. La erudición internacional creciendo dentro de la clerecía y el laicado nazareno no perdonaría un sistema impuesto de “esenciales valores no-negociables.” Por supuesto, se diría que esto no es pensado. Sin embargo, por levantar la perspectiva que pudiéramos haber escrito nuestra historia a la ventaja de personas y de instituciones, no nos atrevemos a repetir el error. Y como los políticos dicen a veces, “hay que hacer la justicia, y hay que ver la justicia para hacerla.”

Le llamamos al Espíritu Santo para que nos ayude a escuchar “la historia que actualmente se está escribiendo” en nuestra iglesia mundial. Bonhoeffer dijo: “El primer servicio que uno les debe a otros en el compañerismo consiste en escucharles.” (*Vida juntos*, la pág.75). Como iglesia, posiblemente podemos considerarnos adecuadamente dotados en esta área. Lo que hacemos con lo que oímos puede comenzar a tratar las cuestiones que Bassett levanta. Bonhoeffer concluye: “Debemos escuchar con los oídos de Dios para que podamos hablar la Palabra de Dios.” (la pág.76). Mientras entramos en nuestro segundo siglo, un propósito en común nos lanzará a expresar la identidad de los varios ramales de nuestra familia en el contexto de una iglesia internacional bajo Dios, y a hacerlo con orgullo.